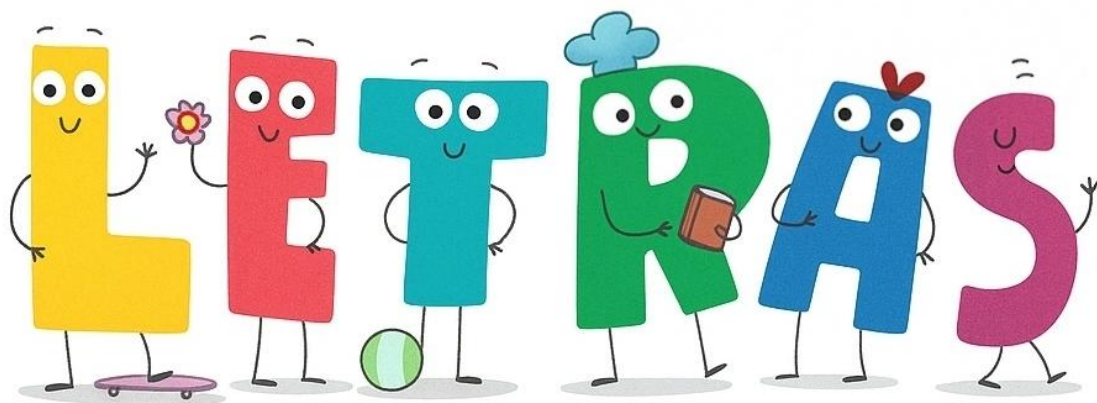


El PARQUÉS de las



INDICE

Jairo Aníbal Niño.....	3
El día que la ardilla no tuvo miedo	4
Lucas, el astronauta del armario	5
La niña que hablaba con los pájaros.....	6
Rafael Pombo.....	7
El renacuajo paseador.....	8
La pobre viejecita	9
Gabriel García Márquez.....	10
Un señor muy viejo con unas alas enormes.....	11
El científico y el niño	12
Manuel Zapata Olivella	13
Tierra mojada	14
Pasión vagabunda	14
La rana que cantaba por amor	15

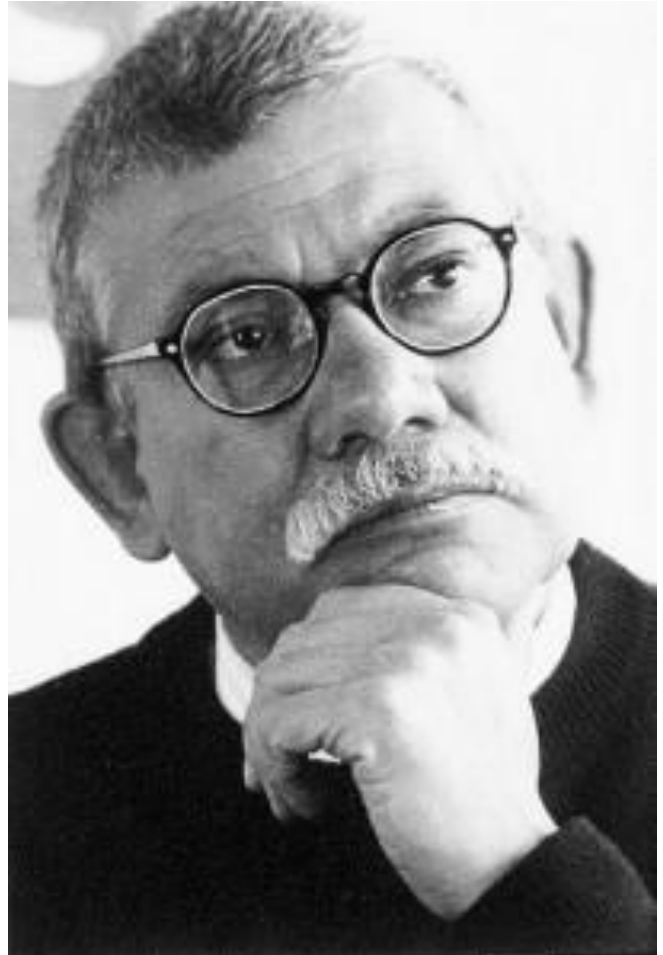
Jairo Aníbal Niño

Jairo Aníbal Niño fue un escritor colombiano que nació en el año **1941** en Moniquirá, Boyacá, y murió en **2010**. Desde pequeño le gustaba mucho imaginar historias, jugar con palabras y observar la vida con ojos de niño, aunque fuera adulto.

Escribió **cuentos, obras de teatro y poemas** muy hermosos, llenos de ternura, fantasía y amor por la infancia. Muchas de sus historias hablan de niños valientes, soñadores y sensibles, que nos enseñan a ver el mundo con alegría y curiosidad.

Uno de sus libros más famosos se llama **"La alegría de querer"**, donde un niño dice lo que siente con palabras dulces y sinceras. También escribió cuentos como **"El astronauta"**, **"Preguntario"** y muchas historias breves donde los sueños, los juegos y la amistad son protagonistas.

Jairo Aníbal Niño creía que **la imaginación es poderosa** y que los niños tienen una forma especial de ver el mundo. Por eso, escribía para ellos, con amor y respeto.



El día que la ardilla no tuvo miedo

Era otoño, y las hojas caían como lluvia lenta.

La pequeña ardilla Tita miraba desde su árbol el bosque enorme.

Sabía que, para llenar su nido, debía cruzar al otro lado...

Pero tenía miedo.

Los búhos ululaban fuerte, las ramas crujían solas, y el viento hablaba con voz de gigante.

Una mañana, se despertó y dijo:

—Hoy no quiero tener miedo.

Hoy quiero tener nueces.

Saltó de rama en rama, como quien camina sobre nubes.

Corrió entre raíces, brincó sobre piedras, y cuando escuchó el aullido del viento, respondió:

—¡Aquí voy!

Y fue.

Regresó con la canasta llena y la cola despeinada.

Las otras ardillas la miraban como si fuera una heroína.

Esa noche, mientras se acurrucaba en su nido cálido, pensó:

—El miedo también se puede guardar en una canasta... y dejarlo allá lejos.

-Jairo Aníbal Niño



Lucas, el astronauta del armario

Lucas no tenía nave espacial, ni traje de verdad, ni botones que hicieran ruidos. Tenía una linterna, una caja de cartón, una sábana vieja y un corazón lleno de planetas.

Cada noche, después de la cena, se metía al armario con su linterna. Cerraba la puerta y contaba:

—Tres... dos... uno... ¡Despegue!

La linterna se volvía el sol de otro sistema, las paredes del armario eran galaxias, y las pelusas... ¡asteroides!

Un día, su mamá abrió la puerta y preguntó:

—¿Qué haces ahí?

—Estoy explorando un planeta nuevo. Se llama “Tranquilidad”.

—¿Y cómo es?

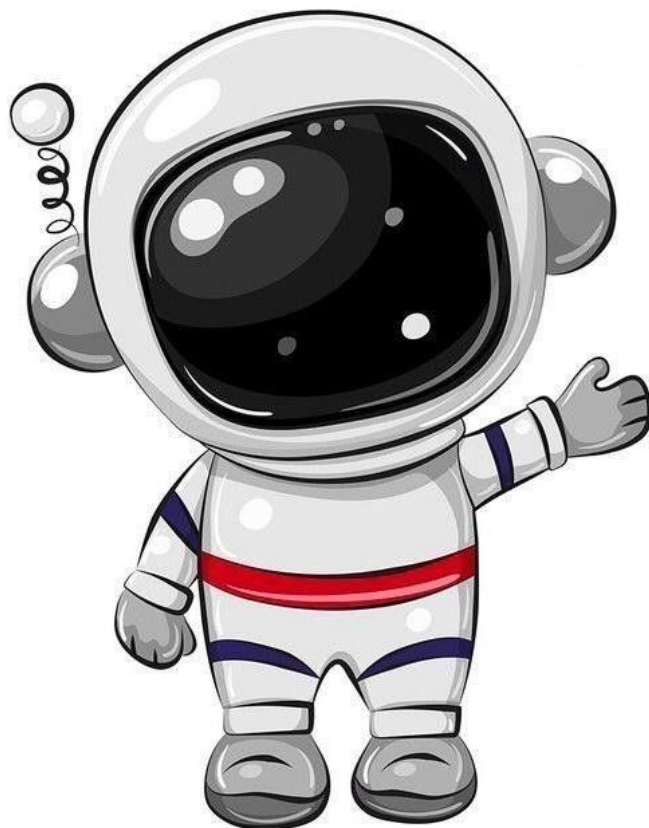
—Silencioso... y nadie te molesta.

Esa noche, su mamá le puso una estrella fosforescente en el techo y le dijo:

—Para que siempre encuentres el camino de regreso.

Lucas sonrió. Porque sabía que su nave podía llevarlo lejos... pero su casa siempre sería su estación base.

-Jairo Aníbal Niño-



La niña que hablaba con los pájaros

Sara no hablaba mucho en clase.

No porque no supiera, sino porque las palabras le salían en otro idioma: el idioma de las alas.

Cada tarde, después de hacer la tarea, iba al parque con su cuaderno.

Se sentaba debajo del árbol grande, ese que parecía tener secretos entre las ramas.

Un mirlo se posaba cerca y le silbaba canciones antiguas.

Una paloma le traía ramitas pequeñas, como si fueran cartas.

Y un colibrí bailaba en el aire, deletreando poemas que solo ella entendía.

Los niños del parque decían:

—Ahí va la rara.

Pero ella no se molestaba.

Porque rara también era la luna, y la luna nunca se quejaba.

Un día, un niño nuevo se le acercó. Se llamaba Simón y llevaba un cuaderno con dibujos de aviones.

—¿Qué escribes ahí? —preguntó.

—Palabras que me enseñan los pájaros.

Simón no se río. Abrió su cuaderno y dijo:

—¿Te gustaría dibujar un avión para que vuelen juntos?

Desde entonces, Sara no hablaba solo con alas.

También aprendió a hablar con alguien que escuchaba con el corazón.



-Jairo Aníbal Niño-



Rafael Pombo

Rafael Pombo (1833–1912) fue un destacado poeta, fabulista y diplomático colombiano, considerado una de las figuras más importantes del Romanticismo en América Latina. Nació en Bogotá en una familia aristocrática y estudió ingeniería y humanidades. Vivió varios años en Estados Unidos, donde tradujo cuentos infantiles del inglés, lo que dio origen a sus célebres fábulas y poemas para niños.

A su regreso a Colombia, se dedicó al periodismo, la literatura y la vida cultural. Fue coronado Poeta Nacional en 1905 y es recordado especialmente por sus obras infantiles como *El renacuajo paseador*, *La pobre viejecita* y *Mirringa mirronga*. Su legado sigue vivo a través de la Fundación Casa Rafael Pombo y numerosas ediciones de sus cuentos y poemas en escuelas de todo el país.



El renacuajo paseador

El hijo de Rana,
Rinrín renacuajo,
salió esta mañana
muy tieso y majo
con pantalón corto,
corbata a la moda,
sombrero encintado
y chupa de boda.

—¡Muchacho no
salgas! —le grita
mamá,
pero él hace un
gesto y orondo se
va.

Halló en el
camino, a un ratón
vecino,
y le dijo: —¡¡Mi
amigo!!— venga
usted conmigo,
visitemos juntos a
doña Ratona
y habrá francachela
y habrá comilona.

A poco llegaron, y
avanza Ratón,
Estirase el cuello,
coge el aldabón,
da dos o tres
golpes, preguntan
¿quién es?,
—Yo doña ratona,
beso a usted los
pies.

¿Está usted en casa? —Sí señor, sí estoy,
y celebro mucho ver a ustedes hoy;
estaba en mi oficio hilando algodón,
pero eso no importa: bienvenidos son.

Se hicieron la venia, se dieron la mano,
y dice Ratico, que es más veterano:
Mi amigo el de verde rabia de calor,
démele cereza, hágame el favor.

Y en tanto que el pillo consume la jarra
mandó la señora traer la guitarra
y a renacuajo le pide que cante
versitos alegres, tonada elegante.

—¡Ay de mí! En el medio del grato festín
cuando más alegre cantaba Rinrín,
saltó de repente feroz y felino
el gato marruño, vestido de lino,

y zampa al momento,
pilló por la oreja
al niño Ratico maullándole: ¡Hola!
y los convidados, salieron en
fila,
la señora rana dio un salto y
se fue,
y el niño Ratico voló y se
escondió.

¿Y qué hizo el renacuajo?
—Volvió a su casita
muy triste, muy serio,
y no quiso nunca salir de su
casa
por miedo al desastre de
aquella excursión.

—Rafael Pombo—



La pobre viejecita

Érase una viejecita
sin nadita que comer,
sino carnes, frutas, dulces,
tortas, huevos, pan y pez.

Bebía caldo, chocolate,
leche, vino, té y café,
y la pobre no encontraba
qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
ni un ranchito en qué vivir,
fuera de una casa grande
con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba,
sino Andrés y Juan y Gil,
y ocho criadas solícitas
y un paje de coche vil.

Nunca tuvo en qué sentarse
sino sillas y sofás
con banquitos y cojines
y resorte al espaldar.

Ni otra cama que una grande
más dorada que un altar,
con colchón de blanda pluma,
mucho seda y mucho holán.

Y esta pobre viejecita
cada año hasta su fin,
tuvo un año más de vieja
y uno menos que vivir.

Y al mirarse en el espejo,
la espantaba siempre allí

otra vieja de antiparras,
papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
no tenía qué vestir,
sino trajes de mil cortes
y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,
chanclas, botas y escaupín,
descalzaba los piecitos
la infeliz del porvenir.

Apetito nunca tuvo
acabando de
comer,
ni gozó salud
completa
cuando no se
hallaba bien.

Se murió del mal
de arrugas,
ya encorvada como
un tres;

y jamás volvió a
quejarse
ni de hambre ni de
sed.

Y esta pobre
viejecita
al morir no dejó
más
que onzas, joyas, tierras, casas,
ocho gatos y un turpial.

-Rafael Pombo-



Gabriel García Márquez

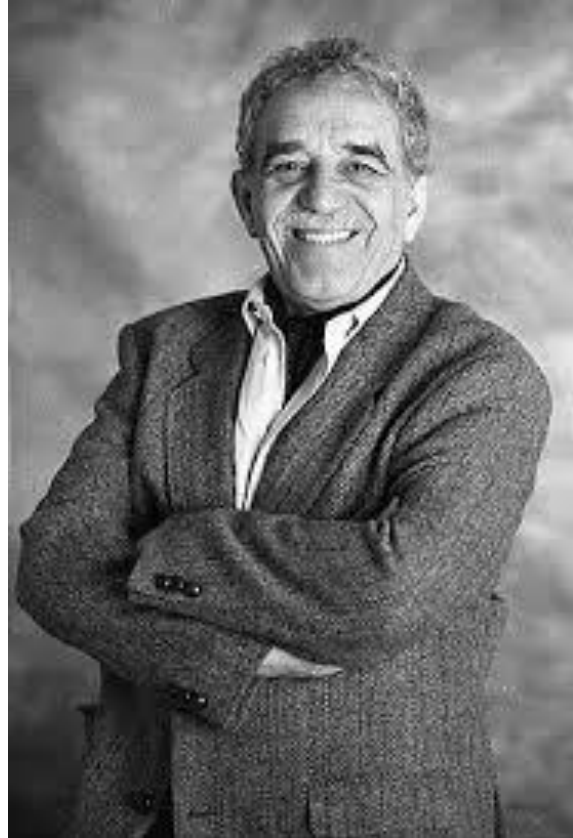
Gabriel García Márquez nació el 6 de marzo de 1927 en Aracataca, Colombia y murió el 17 de abril de 2014 en Ciudad de México. Fue un reconocido escritor, periodista y ganador del Premio Nobel de Literatura en 1982.

Desde pequeño, vivió con sus abuelos maternos, cuyas historias y forma de ver el mundo influyeron profundamente en su escritura. Estudió derecho y periodismo, pero abandonó la carrera para dedicarse por completo a la literatura y el periodismo.

Es considerado el principal exponente del realismo mágico, un estilo que mezcla lo fantástico con lo cotidiano. Su obra más famosa es la novela "Cien años de soledad" (1967), donde crea el pueblo imaginario de Macondo, inspirado en su tierra natal.

Además de novelas, escribió cuentos, crónicas y guiones de cine. Entre sus libros también destacan *El amor en los tiempos del cólera*, *Crónica de una muerte anunciada* y *El coronel no tiene quien le escriba*.

Fue una figura influyente en la literatura latinoamericana y en el pensamiento político y cultural del siglo XX.



Un señor muy viejo con unas alas enormes

Un día, después de que había llovido mucho y el mundo parecía cubierto de barro y peces muertos, Pelayo salió al patio de su casa y encontró algo increíble. Allí, entre los charcos y los cangrejos, había un anciano tirado en el suelo. Tenía el cuerpo cubierto de lodo y dos enormes alas grises que parecían de un pájaro muy viejo.

Llamó a su esposa, Elisenda, y los dos se acercaron con miedo. El viejo apenas se movía, hablaba en un idioma que nadie entendía y parecía muy cansado. Lo único seguro era que tenía alas reales, aunque sucias, rotas y llenas de parásitos. La gente del pueblo vino a verlo. Unos pensaban que era un ángel caído del cielo, otros decían que era un marinero perdido, y unos más decían que tal vez era un castigo de Dios.

La noticia se esparció y personas de todas partes venían a ver al "ángel". Le lanzaban comida, lo molestaban, lo empujaban con palos para ver si reaccionaba. Pero él no hacía nada, solo miraba con ojos tristes. Incluso los niños jugaban a subirse en sus alas.

Pelayo y Elisenda, al ver que la gente venía y dejaba dinero por ver al anciano, decidieron cobrar entrada. Con eso arreglaron su casa y vivieron más cómodos. Pero con el tiempo, la gente se aburrió del ángel. Dejó de ser una novedad.

Entonces, un día cualquiera, el viejo estiró las alas lentamente. Después de mucho tiempo sin volar, su cuerpo parecía recordar cómo hacerlo. Al principio fue torpe, pero luego se elevó al cielo. Elisenda lo vio alejarse y suspiró, aliviada, como si por fin algo misterioso hubiera terminado.



-Gabriel García Márquez-

El científico y el niño

Había una vez un científico muy inteligente, que vivía muy preocupado por los problemas del mundo. Veía las guerras, el hambre, la injusticia y la contaminación, y pensaba día y noche cómo resolverlos. Quería arreglar el mundo, pero no encontraba la forma.

Un día, mientras trabajaba en su laboratorio, entró su hijo pequeño, un niño de apenas 7 años, curioso y alegre. El niño quería ayudar a su papá, jugar con él o al menos estar a su lado. Pero el científico, cansado y ocupado, pensó que debía buscar una manera de entretenerlo para seguir con sus investigaciones.

Entonces, tomó una revista, encontró en ella un gran mapa del mundo, lo arrancó cuidadosamente, lo recortó en muchos pedacitos —como un rompecabezas— y se lo entregó a su hijo con una sonrisa.

— Hijo, aquí tienes el mundo. Está roto. ¿Puedes ayudarme a arreglarlo?

El niño tomó los pedazos y se fue feliz a la sala, decidido a armar el mapa. El científico pensó: “Eso lo mantendrá ocupado toda la tarde”.

Pero no habían pasado ni diez minutos, cuando el niño regresó con el mapa completo, perfectamente armado y pegado.

El científico, asombrado, le preguntó:

— ¡¿Cómo lo lograste tan rápido?!

El niño respondió con una sonrisa:

— Fue fácil, papá.

Detrás del mapa había la figura de un hombre.

Solo tuve que dar vuelta a los pedacitos y armar al hombre. Cuando lo arreglé, volteeé la hoja... ¡y el mundo ya estaba arreglado!

-Gabriel García Márquez-



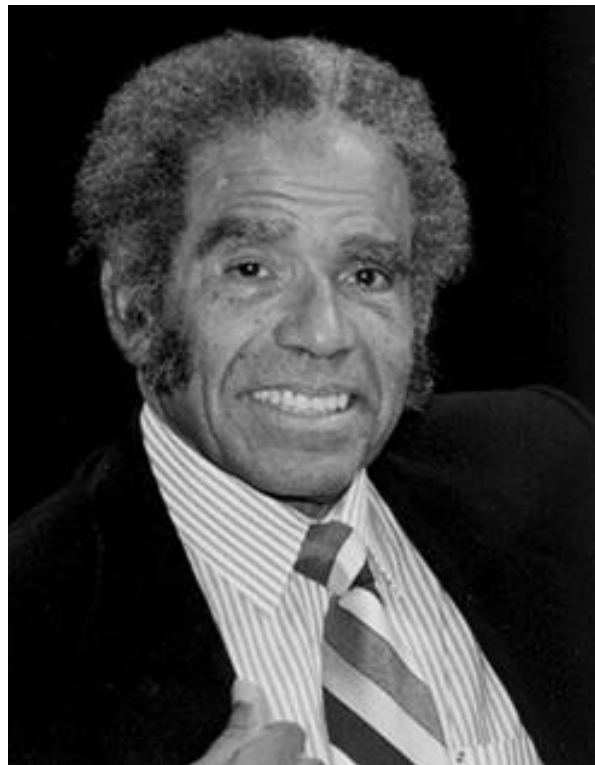
Manuel Zapata Olivella

Manuel Zapata Olivella fue un escritor, médico y antropólogo colombiano, nacido el 17 de marzo de 1920 en Lórica, Córdoba, y fallecido el 19 de noviembre de 2004 en Bogotá.

Desde joven, mostró interés por la cultura, las tradiciones y la historia de los pueblos afrocolombianos. Viajó por muchos países, y en sus libros defendió la riqueza cultural de los pueblos negros e indígenas de América.

Escribió cuentos, novelas y ensayos. Su obra más conocida es "Changó, el gran putas", una novela sobre la historia y la fuerza del pueblo africano en América. También escribió cuentos para niños, como "El tambor africano" y "Cuentos del Caribe".

Zapata Olivella fue un gran defensor de la diversidad cultural, y enseñó que todos los pueblos tienen el mismo valor y merecen ser escuchados y respetados.



Tierra mojada

(fragmento)

“Los peones de una gran hacienda... eran los pajareros más felices sobre la tierra, pues habían encontrado la manera de que el gamonal no los hiciera trabajar a pleno sol cuando el cultivo de arroz estaba maduro. De puros vivos, los peones se acostaban a dormir... pero cada día uno de ellos se quedaba despierto para avisar si el patrón llegaba. El patriarca, astuto, adormidera al vigía, y así los encontró dormidos saboreándose de gusto como caimán en playa... Y el viejo Goyo, adelantándose, dijo la moraleja del cuento: ‘¡No hay peor cuña que la del mismo palo!’”

-Manuel Zapata-



Pasión vagabunda

(fragmento)

“Por un largo corredor sembrado de alcobas harapientas, subiendo dos escaleras colgantes y tras cruzar nuevas habitaciones, llegué a la última puerta, en un rincón, donde encontré a mi hermano, recién venido de su trabajo. Dura debió ser aquella prueba para quien soñaba con un hermano médico en Bogotá, y lo encontraba condecorado con las primeras medallas de la miseria. Desnudas sus espaldas... me vi estremecer... ‘¿Tienes hambre?’ —me dijo. — ‘Apenas he chupado naranjas en todo el día.’”

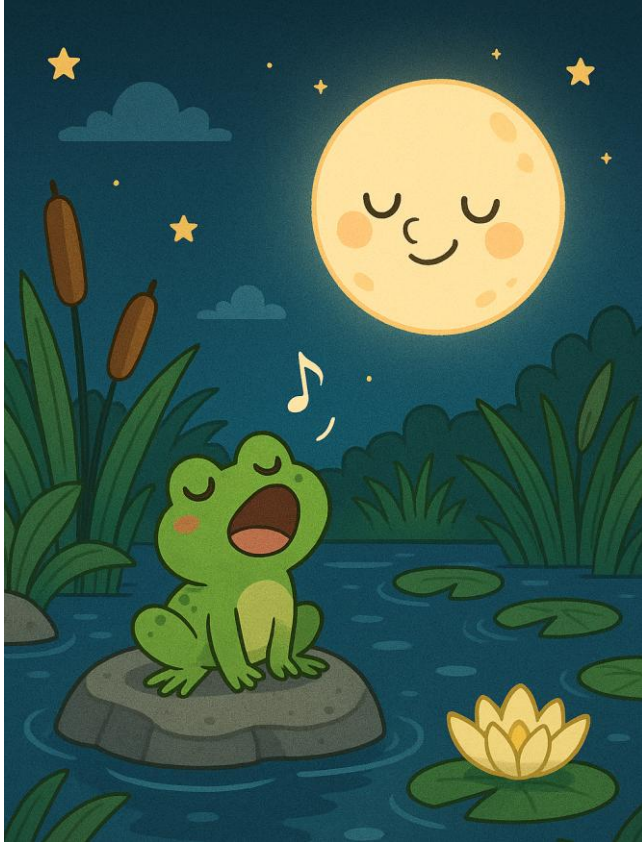


-Manuel Zapata-

La rana que cantaba por amor

(Fragmento)

“En un charco escondido del Caribe, vivía una rana diferente: no saltaba como las demás, sino que cantaba con una voz dulce y triste. Los otros animales se burlaban, pero ella no se rendía.



— Canto porque mi corazón está lleno de amor —decía—, y porque quiero que alguien me escuche. Una noche, su canto llegó hasta las estrellas, y entonces, la luna bajó a escucharla y la convirtió en la reina de la laguna.”

-Manuel Zapata-